



Revisión de la política exterior

Brasil luego del proceso del *impeachment*

Jesús E. Mazzei Alfonzo*



EFE/SEBASTIANO MOREIRA

Brasil es uno de los países del mundo que tiene una mayor articulación con el exterior. Hay una serie de principios que lo han guiado para tener una sólida inserción internacional, estos principios se han ido adaptando y/o *aggiornando* a lo largo del tiempo y sobre todo a partir de la década de los 90 cuando se desarrolla una política exterior más intensa, pero a la vez más pragmática, ajustada a un orden internacional en transformación

Tanto en los años de los gobiernos de Collor de Mello y Cardoso, como posteriormente en los gobiernos del PT, se le ha dado un cariz más acorde a los nuevos temas de la agenda internacional. Lula y posteriormente Dilma Rousseff le dieron una visión más social de la democracia entre otros. Ahora con el cambio y la asunción definitiva de Michel Temer, irá Brasil a un giro o mantendrá sus raíces y herencia históricas en la formulación e implementación de su política exterior.

Basado en este aspecto, el proceso de enjuiciamiento que culminó el miércoles 31 de agosto de 2016, de la presidente Dilma Rousseff, se plantean desafíos y retos para el gobierno de Michel Temer, que ya en control y posesionado definitivamente del Poder Ejecutivo, de acuerdo a la Constitución de 1988, luego de ser el vicepresidente de la pasada presidente Rousseff, para culminar el período constitucional del 2014-2018, busca reposicionar al Brasil, en forma asertiva en el escenario mundial visto las complejidades del mundo internacional en todas sus dimensiones políticas, económicas, sociales, ambientales, militares y en otras áreas donde se necesita el concurso de la séptima economía mundial.

Estimo, en ese sentido, que no habrá cambios sino mayor hincapié y énfasis en áreas temáticas, por ejemplo en lo económico sobre lo político, visto que Brasil necesita inversiones, tecnología, mercados para sus productos de exportación sean estos bienes primarios o manufacturados, entre otras cosas, para insertarse en la cambiante economía mundial en forma eficiente. Brasil debe evitar la ideologización de los temas y darles un cariz más pragmático.

Como expresan algunos especialistas en la política exterior brasileña, "...el viaje de Temer también será fundamental para ver cómo se comporta el presidente en los compromisos internacionales. El presidente tiene una agenda llena de viajes al extranjero para el resto del año. En septiembre irá a Nueva York a participar en la Asamblea General de la ONU y después a India, a la reunión de los BRICS, el grupo de economías emergentes. 'Lo que comienza de verdad es el Temer diplomático, que tiene que demostrar que sabe proyectar a Brasil y hacerse conocido. Mostrar estabilidad de que llegará hasta el final', explica Oliver Stuenkel¹.

Para Mónica Hirst, doctora en Estudios Estratégicos y profesora de la Universidad Torcuato di Tella, en Argentina, el presidente se puede encontrar con obstáculos. Tendrá que lidiar con el hecho del principio de legalidad de su mandato "se la tragan muy pocos allá fuera", explica la analista. "Esta crisis política que Brasil vive no acabará rápido, como él espera. Todo eso afecta a la visión que se tiene de Brasil y a la credibili-

dad del nuevo Gobierno”. La especialista no cree que una etapa de diplomacia muy fuerte sea lo que más le conviene al país. “No veo a Brasil con capacidad de beneficiarse del escenario internacional, porque no tiene capital político...”.

El economista Otto Nogami, del Insper, no está de acuerdo. Para él, la legitimación de Temer en la presidencia, con la finalización del proceso de *impeachment*, es precisamente lo que puede facilitar nuevos acuerdos con antiguos socios de Brasil: Estados Unidos y la Unión Europea. “El trabajo del ministro de Exteriores, José Serra, de volver a aproximarse a estos países, tiende a consolidarse...”.

En ese sentido, eso se ha visto en las acciones y realizaciones exteriores del recién año 2017: viajes bilaterales, cumbre de Mercosur, vi-

sitas sobre todo del presidente Macri en febrero de este año (han renovado los lazos de amistad y cooperación entre la Argentina y Brasil), renovación de algunas misiones diplomáticas con nuevos jefes de misión, enfriamiento de las relaciones bilaterales con Venezuela; en fin, el manejo al interior de Itamaraty y la proyección del Gobierno de Temer que busca consolidar la imagen de estabilidad y gobernabilidad interna, resarcido la imagen internacional que lucha con la corrupción del país por los casos de Lava Jato y de Odebrecht.

Los cambios y mudanzas en la política exterior introducen fases y oscilaciones, pero mantienen un hilo conductor que muestran coherencia y congruencia histórica. Se trata de una relación estrecha entre formulación e implementación de la política exterior marcada por su universalidad. Brasil tiene relaciones diplomáticas con aproximadamente 192 países miembros de la ONU, incluyendo Palestina, entre embajadas, misiones diplomáticas y consulados, y sobrepasa 220 unidades que va a los ritmos del desarrollo del sector del servicio exterior, es pues una extensa red de apoyo institucional.

Los principios rectores que han regido históricamente la política exterior del Brasil y que son sus ejes en la formulación e implementación son los siguientes:

- Pacifismo: se fundamenta en la no-confrontación, la búsqueda de soluciones pacíficas negociadas de las controversias, la condena del uso de la fuerza para la obtención de resultados externos.
- El universalismo: entendido este como todo el acervo de contactos bilaterales que constituyen el patrimonio del Brasil. También la diversidad de contactos bilaterales sirve para la realización de los intereses nacionales. Y finalmente esta vocación universal, encuentra sus raíces en el hecho de que los brasileños consiguieron establecer relaciones pacíficas e instrumentalizadas con países situados en todas partes del mundo.
- Juridicismo: respeto a los tratados y convenciones, entendidas como manifestaciones sacrosantas del Derecho Internacional y que son asumidas por la voluntad nacional. Los tratados y convenios son vistos como instrumentos jurídicos que buscan acuerdos con factibilidad de cumplirse y que sean favorables a ambas partes.
- Realismo y pragmatismo: acciones vinculadas a los intereses nacionales. Se abandona la idea de construcción y el uso del papel de potencia del país, para ganancias internacionales, se despolitiza y desideologiza la acción internacional.
- Autodeterminación y no intervención: son alimentados por el carácter pacifista de la política exterior y sobre todo por el realismo que ilumina a su ejecutoria internacional.



Michel Temer.

PANAM POST



Dilma Rousseff.

REUTERS

Por lo tanto, hay una tradición de la praxis diplomática, la cual es radicalmente contraria a la intervención, por el rechazo que podría dar, al legitimar eventuales intervenciones o acciones correctivas fuera del sistema o ambiente de poder internacional. Se defienden en forma contundente los principios de autodeterminación y no intervención de los pueblos.

Si partimos de los años noventa durante los gobiernos de Collor, en adelante, vemos en ellas un hilo conductor tanto en la agenda y los temas internacionales, tendencia que se acentuó durante los gobiernos de Lula y Dilma Rousseff, y podemos apreciar en esta política pública esos elementos o hilos conductores.

Dentro de un contexto de mayor globalización representado por la elevación exponencial de las interconexiones entre países, Brasil ha buscado entre otras cosas: primero, insertarse en una economía internacional altamente integrada y competitiva. En segundo lugar, mantiene los márgenes de maniobra, para no inviabilizar su histórico proyecto nacional, con base en los principios arriba enunciados. Busca construir un adecuado perfil político y económico de acuerdo con la nueva configuración del poder mundial que va de la bipolaridad a la multipolaridad.

Ahora bien, la política exterior de este país tiene tres indagaciones, en cuya respuesta están las directrices de la acción diplomática de los últimos años dentro de un contexto de mayor globalización representado por la elevación exponencial de las interconexiones entre países: en primer lugar, ¿qué es lo que Brasil desea obtener de su relación con el medio internacional? La respuesta evidente y con un claro objetivo, es conseguir el intercambio externo para la realización del desarrollo, tanto en su dimensión económica como social, para lograr profundizar los derechos humanos y medio ambiente, elementos que sirvan y puedan ser complementados con acuerdos y sistemas que ayuden a las políticas internas.

En segundo lugar, ¿cómo el Brasil desea relacionarse con la comunidad internacional?, aquí están los principios que tradicionalmente han orientado su política exterior, tales como la no intervención, el respeto a la autodeterminación, la no injerencia en los asuntos internos y la solución pacífica de las controversias.

La tercera interrogante, ¿cuál es el mundo que ellos desean?, puede estar resumida en algunas ideas fuerza: paz, desarrollo y participación amplia, por ello es que el Brasil está trabajando en conjunto con otros países, para la reforma de los organismos multilaterales, para que se haga una concretización de los valores de la democracia, así como la de los derechos humanos y la preservación del medio ambiente.

En ese sentido, la política exterior del Brasil en los últimos años busca la autonomía por la

integración, en vez de una autonomía aislacionista, procura una autonomía articulada con el medio internacional y esto se observa en ejemplos concretos que podrían ayudar a probar esta tesis.

Al respecto, deben tomarse en cuenta las directrices enunciadas por el nuevo canciller José Serra, para evaluar y examinar la hoja de ruta internacional del gobierno.

José Serra, dilatado hombre público brasileño y de amplia experiencia política y gubernamental, en su discurso del pasado 18 de mayo del año 2016 en la toma de posición del cargo, donde están planteados y enunciados los objetivos para reencaminar la política exterior plantea: aprovechar el bagaje histórico de la diplomacia brasileña y sus mejores tradiciones, la defensa de la democracia y los derechos humanos, una lucha más eficaz por un mejor medio ambiente, soluciones pacíficas y constructivas a todas las controversias dentro todo del ámbito multilateral, reforzar el multilateralismo dentro del ámbito de la organización mundial del comercio.

Por eso mismo, dará junto con el Ministerio de Industria, Comercio y Servicios, con la cobertura del Camex, una intensa consulta con diferentes sectores productivos, y un acelerado proceso de negociaciones comerciales, para abrir mercados. Otra directriz será el fortalecimiento del Mercosur y de la vinculación con la Argentina, ampliar las relaciones con socios como los EE. UU., la Unión Europea, Japón y China, India y las tradicionales relaciones de amistad con los países de África y una coordinación y armonización de políticas de comercio exterior con otros organismos gubernamentales en una relación simétrica. En síntesis no habrá rupturas, sino cambios de énfasis y continuidad como ha sido su tradición histórica en la acción internacional de este país.

*Politólogo.

NOTAS

- 1 http://internacional.elpais.com/internacional/2016/09/01/actualidad/1472682956_242080.html